

MARCOS 14, 22-25

ÚLTIMA CENA



MIENTRAS COMÍAN, JESÚS TOMO EL PAN, PRONUNCIÓ LA BENDICIÓN, LO PARTIÓ Y LO DIO A SUS DISCÍPULOS, DICRIENDO: «TOMEN, ESTO ES MI CUERPO». DESPUÉS TOMÓ UNA COPA, DIO GRACIAS Y SE LA ENTREGÓ, Y TODOS BEBIERON DE ELLA. Y LES DIJO: «ESTA ES MI SANGRE, LA SANGRE DE LA ALIANZA, QUE SE DERRAMA POR MUCHOS. LES ASEGURO QUE NO BEBERÁ MÁS DEL FRUTO DE LA VID HASTA EL DÍA EN QUE BEBA EL VINO NUEVO EN EL REINO DE DIOS».

JUNN 13, 1- 5.12-15.

LAVANTORIO DE LOS PIES



ANTES DE LA FIESTA DE PASCUA, SABIENDO JESÚS QUE HABÍA LLEGADO LA HORA DE PASAR DE ESTE MUNDO AL PADRE, ÉL, QUE HABÍA AMADO A LOS SUYOS QUE QUEDABAN EN EL MUNDO, LOS AMÓ HASTA EL FIN. DURANTE LA CENA, CUANDO EL DEMONIO YA HABÍA INSPIRADO A JUDAS ISCARIOTE, HIJO DE SIMÓN, EL PROPÓSITO DE ENTREGARLO, SABIENDO JESÚS QUE EL PADRE HABÍA PUESTO TODO EN SUS MANOS Y QUE ÉL HABÍA VENIDO DE DIOS Y VOLVÍA A DIOS, SE LEVANTÓ DE LA MESA, SE SACÓ EL MANTO Y TOMANDO UNA TOALLA SE LA ATÓ A LA CINTURA. LUEGO ECHÓ AGUA EN UN RECIPIENTE Y EMPEZÓ A LAVAR LOS PIES A LOS DISCÍPULOS Y A SECÁRSELOS CON LA TOALLA QUE TENÍA EN LA CINTURA. DESPUÉS DE HABERLES LAVADO LOS PIES, SE PUSO EL MANTO, VOLVIÓ A LA MESA Y LES DIJO: «¿COMPRENDEN LO QUE ACABO DE HACER CON USTEDES? USTEDES ME LLAMAN MAESTRO Y SEÑOR, Y TIENEN RAZÓN, PORQUE LO SOY. SI YO, QUE SOY EL SEÑOR Y EL MAESTRO, LES HE LAVADO LOS PIES, USTEDES TAMBIÉN DEBEN LAVARSE LOS PIES UNOS A OTROS. LES HE DADO EL EJEMPLO, PARA QUE HAGAN LO MISMO QUE YO HICE CON USTEDES.

MARCOS 14,32-37

GETSEMANÍ



LLEGARON A UNA PROPIEDAD LLAMADA GETSEMANÍ, Y JESÚS DIJO A SUS DISCÍPULOS: «QUÉDENSE AQUÍ, MIENTRAS YO VOY A ORAR». DESPUÉS LLEVÓ CON ÉL A PEDRO, SANTIAGO Y JUAN, Y COMENZÓ A SENTIR TEMOR Y A ANGUSTIARSE. ENTONCES LES DIJO: «MI ALMA SIENTE UNA TRISTEZA DE MUERTE. QUÉDENSE AQUÍ VELANDO». Y ADELANTÁNDOSE UN POCO, SE POSTRÓ EN TIERRA Y ROGABA QUE, DE SER POSIBLE, NO TUVIERA QUE PASAR POR ESA HORA. Y DECÍA: «ABBA – PADRE– TODO TE ES POSIBLE: ALEJA DE MÍ ESTE CÁLIZ, PERO QUE NO SE HAGA MI VOLUNTAD, SINO LA TUYA». DESPUÉS VOLVIÓ Y ENCONTRÓ A SUS DISCÍPULOS DORMIDOS. Y JESÚS DIJO A PEDRO: «SIMÓN, ¿DUERMES? ¿NO HAS PODIDO QUEDARTE DESPIERTO NI SIQUIERA UNA HORA?»